

Príncipe de Viana

Mayo-Agosto 2011

Año LXXII Núm. 253



VII Congreso General de Historia de Navarra

Arqueología. Historia Antigua. Historia Medieval.
Historia del Arte y de la Música

Volumen I

SEPARATA

Armas líticas en dólmenes navarros

M.^a Amor Beguiristain Gúrpide

Armas líticas en dólmenes navarros

M.^a AMOR BEGUIRISTAIN GÚRPIDE*

PRESENTACIÓN

Entre los materiales recuperados en las construcciones dolménicas de Navarra destaca la industria lítica tallada –de modo singular láminas y otros restos de talla– junto a una reducida panoplia de piezas tipológicas. Entre éstas últimas son las puntas de flecha de retoque plano, en sus diversos tipos y subtipos, los elementos de ajuar más frecuentes y los que ostentan la categoría de armas por excelencia. Podríamos definir las, con J. Juan Cabanilles (2008), como “piezas apuntadas de siluetas foliáceas (en sentido amplio), realizadas sobre lascas, soportes laminares o recortes de plaquetas (sílex tabular) y conformadas por retoque bifacial generalmente plano”. Este tipo de piezas, que nos planteamos revisar centrándonos en las recuperadas en dólmenes navarros, puede estudiarse desde tres niveles: por la vía de la experimentación para conocer su función; por los tipos de soportes empleados en su ejecución, lo que permite inferencias de tipo económico y social; y por el más convencional, el tecno-tipológico. Unos y otros enfoques no son excluyentes sino que vendrían a ser complementarios.

En Navarra, las investigaciones que abarquen los niveles de estudio primero y segundo son escasas, por no decir totalmente desconocidas. Un intento, más voluntarioso que otra cosa, de dar a conocer estigmas en las puntas del dolmen de Aizibita presentamos al II Congreso Internacional celebrado en Zamora, ya que en el nutrido lote de puntas allí recuperadas son evidentes las trazas de impacto y de empuje (fracturas aburinadas...), pero fue un acto que no tuvo ninguna continuidad, ni un programa experimental que apoyase científicamente el estudio (Beguiristain, 1997).

* Profesor Ordinario de Prehistoria. Departamento de Historia. Universidad de Navarra.

En lo referente a la procedencia de los sílex de los ajuares dolménicos, contamos con el trabajo pionero de Tarrío y Mujika (2004:191), en el que se incluye el análisis de materiales procedentes de algunos dólmenes navarros: de la sierra de Aralar, del dolmen de La Mina de Farangortea (Artajona) y del dolmen roncalés de Sakulo, en el Pirineo¹. El trabajo, que pone el acento en la procedencia del sílex sin especificar el origen del empleado en cada tipo lítico, abre una interesante vía de estudio aunque su aportación para el tema que nos ocupa es limitada.

Frente a estas carencias, disponemos de buenas síntesis que inciden en la tecnología y la tipología de los materiales líticos de dólmenes referida a nuestro marco regional. Junto a la ya clásica de J. M.^a Apellániz, hay que mencionar la de T. Andrés (1978) y la más reciente de A. Cava (1984) centrada en la industria lítica tallada. Estos trabajos podrían hacer innecesaria la presente comunicación, sin embargo, en los años posteriores a la publicación de Cava se han llevado a cabo reexcavaciones en viejos dólmenes, como en Igartza W. (Mujika, 1996) y se han descubierto y excavado, en Navarra, seis casos más que han modificado sustancialmente el conocimiento que se tenía de los ajuares megalíticos.

En el análisis que ahora presentamos vamos a actualizar el conocimiento de las armas líticas, más en concreto, de las puntas de flecha de los dólmenes navarros siguiendo la propuesta tecno-tipológica de A. Cava para el conjunto de dólmenes vascos (1984:107-108)². Se seguirán también las descripciones y dibujos del material procedente de las viejas excavaciones que realiza dicha autora, completados con los datos que han proporcionado las excavaciones más recientes, bien por consulta directa o bien a partir de la información facilitada por sus excavadores.

RELACIÓN DE YACIMIENTOS

Añadiremos, en cuanto a las colecciones, que sólo deben representar parte de la realidad, ya que la mayoría de las construcciones dolménicas del territorio que analizamos carece de excavaciones sistemáticas como para permitir un estudio cuantitativo riguroso de los elementos relacionados con la actividad venatoria, bélica o con los usos del ritual funerario de sus gentes. De los 511 dólmenes inventariados en el último catálogo por los miembros del grupo Hilharriak (2005) tan sólo se tiene noticias de excavaciones en 33 y, de ellos, solamente 16 estructuras han proporcionado puntas de flecha líticas (fig. 1).

¹ Este trabajo tiene por objeto discriminar la procedencia de los sílex para ver las relaciones humanas que se infieren de la gestión-explotación de esta materia prima. No nos dice si las puntas de flecha están elaboradas en sílex del Flysch, de Urbasa, evaporítico del Ebro o de Treviño y Loza.

² En las referencias bibliográficas de cada monumento excavado antes de 1984 me limitaré a citar el trabajo de esta autora. No se incluirán aquellos dólmenes que en catálogos anteriores se decían tener puntas, pero que no se encontraron en esa última revisión (p.ej. Armendia y Elurmenta).

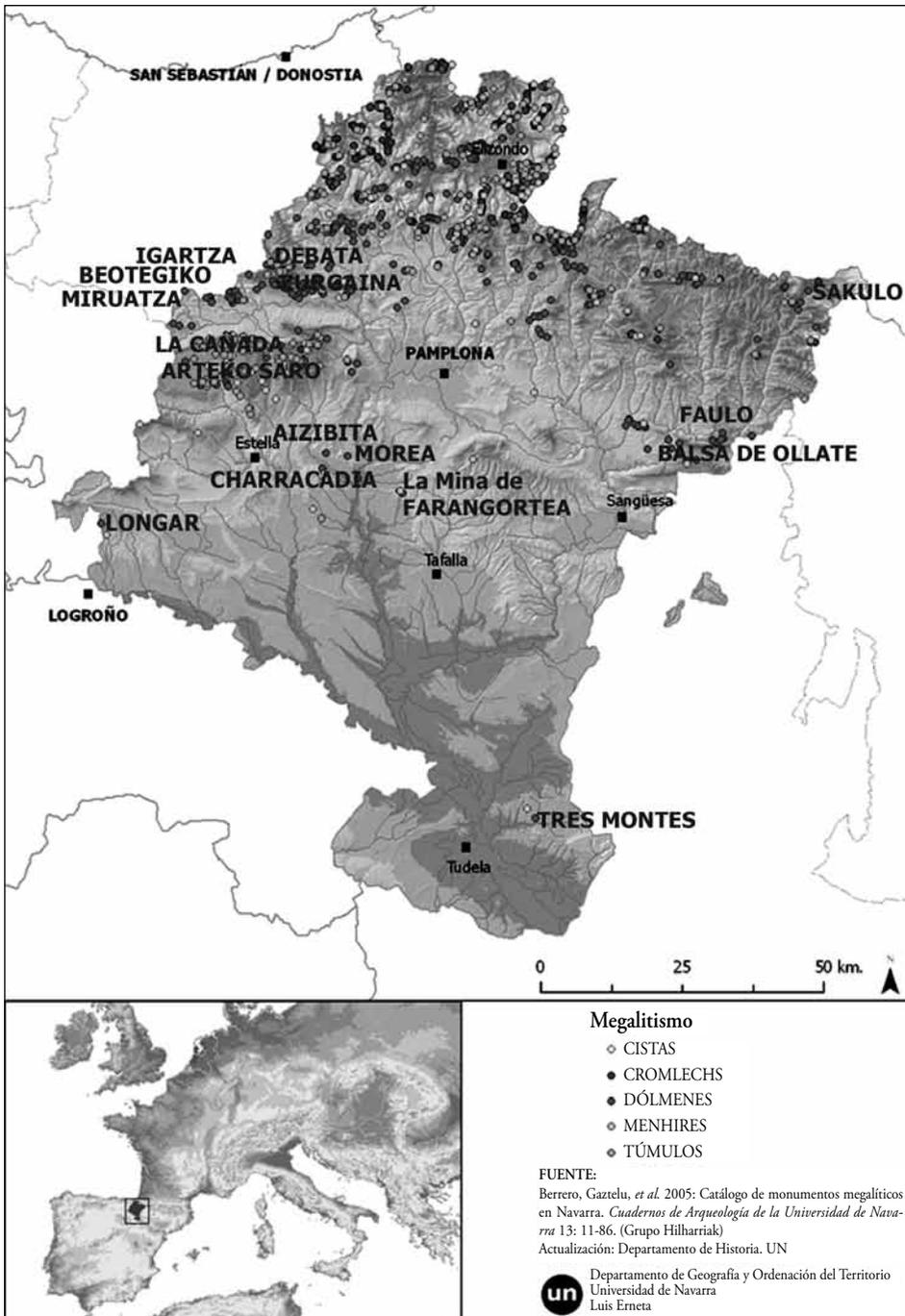


Figura 1. Localización de los dólmenes citados en el texto que contienen puntas de flecha líticas.

La relación de megalitos que han proporcionado puntas de flecha, ordenada alfabéticamente, es la siguiente:

AITZIBITA (Cirauqui). Dolmen de la Zona Media de Navarra, con cámara rectangular y entrada lateral. Las excavaciones llevadas a cabo entre 1991 y 1995, bajo la dirección de M.^a A. Beguiristain, proporcionaron restos de más de 100 individuos con abundantes patologías óseas. Por su excepcionalidad

destaca un individuo con lesión craneal y señales de cicatrización (Beguiristain y Etxeberria, 1994). Además, se recuperó un rico ajuar de adorno personal, un punzón de cobre, cuentas óseas, cerámica y objetos varios de sílex, entre ellos 34 puntas de flecha de tipología variada: foliáceas (figs. 3 y 4), con pedúnculo, con pedúnculo y aletas (fig. 5, nº 1-2 y 4-5) y fragmentos de punta (fig. 7, nº 6-9). Nueve dataciones de C14 sobre restos esqueléticos confirman un uso entre 4490±50 y 3460±50 BP, la mayoría de las datas pertenecen al Neolítico final y Calcolítico.

Bibliografía: Beguiristain, 2007: 43-142.

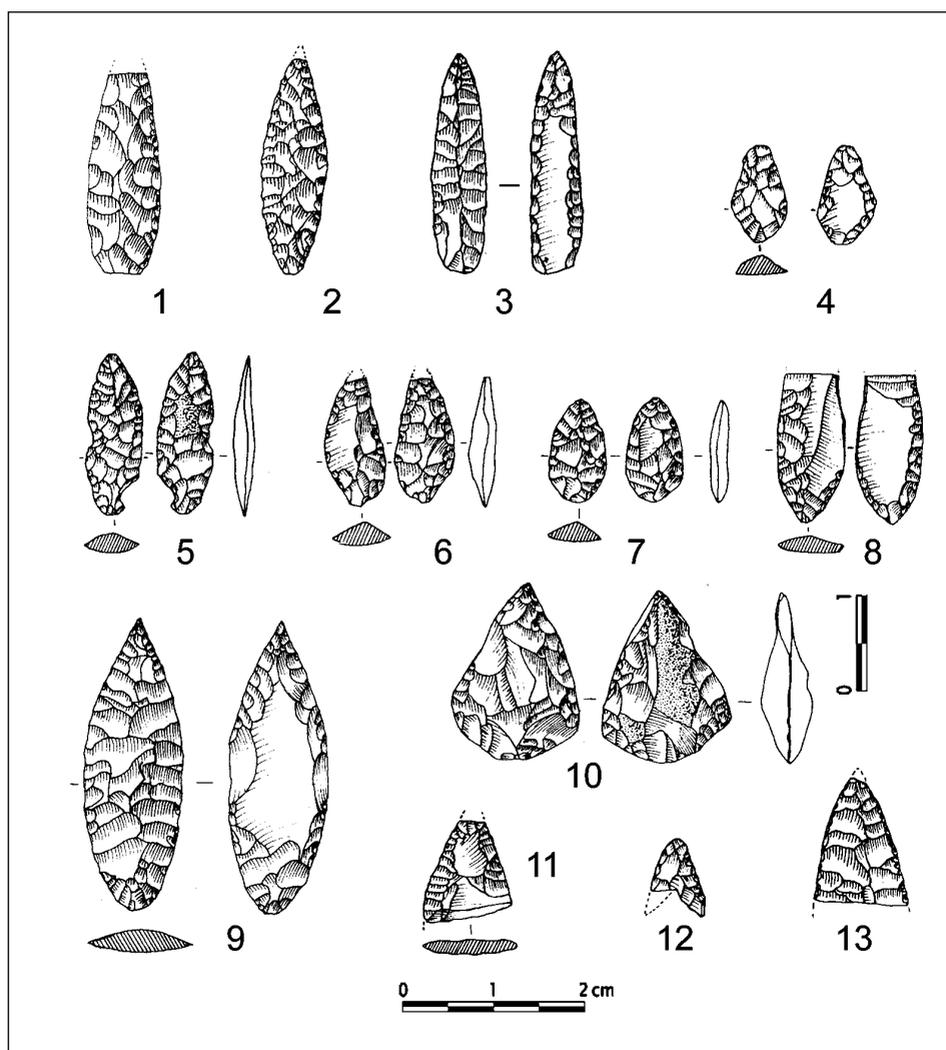


Figura 2. Puntas foliiformes y fragmentos: nº 1 de Arteko Saro; nº 2 de La Cañada; nº 3 y 13 de Igartza W.; nº 4 de La Balsa del portillo de Ollate; nº 5 a 8 de La Mina de Farangortea; nº 9 de Miruatza; nº 10 de Sakulo; nº 11 de Beotegiko Murkoa y nº 12 de Debata Realengo.

ARTE-ko SARO (Sierra de Urbasa). Dolmen corto-cerrado, tal vez con galería de acceso. Excavaciones en 1921 por J. M. de Barandiarán, Eguren y Aauri que proporcionaron restos de más de 14 individuos. Material recuperado: entre

otros objetos, tres puntas de flecha, uno foliforme de base recta (fig. 2, nº 1) y dos romboidales con pedúnculo triangular y aletas incipientes (fig. 7, nº 4-5).

Bibliografía: Cava, 1984: 82-83.

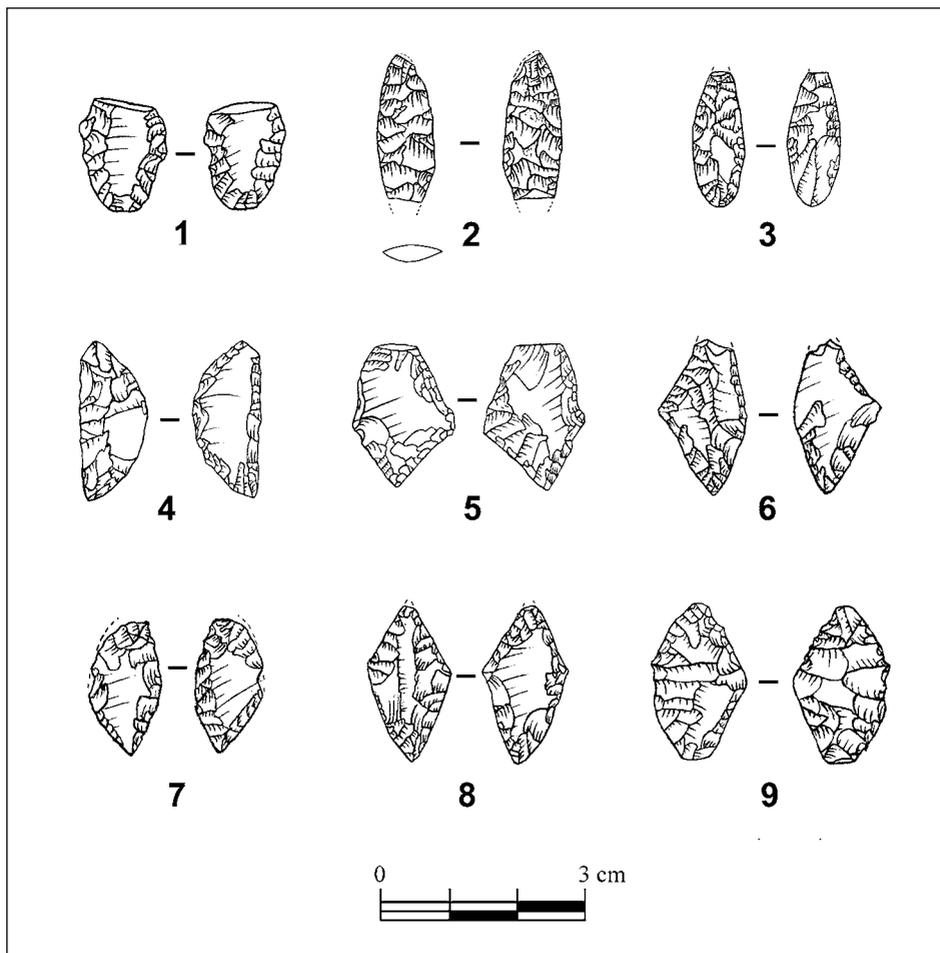


Figura 3. Puntas foliáceas del dolmen de Aizibita (Cirauqui).

BALSA DEL PORTILLO DE OLLATE. Se localiza en término municipal de Navascués, en la zona montañosa prepirenaica. Es un dolmen cortoabierto con cámara rectangular delimitada por tres losas, carece de cubierta. Según Maluquer de Motes proporcionó restos de al menos dos individuos y un ajuar consistente en una punta foliforme de talla bifacial (fig. 2, nº 4).

Bibliografía: Cava, 1984: 84-85.

BEOTEGIKO MURKOA (Estación de Ataun-Borunda). Se localiza en término de Urdiain, es un dolmen con cámara rectangular que conserva cuatro losas. Descubierto por J. M. de Barandiarán en 1917, fue excavado por él mismo en compañía de Aranzadi y Eguren en 1919. Ha proporcionado, entre otros materiales líticos, un fragmento distal de punta de flecha de grandes proporciones pero de imposible reconstrucción formal (fig. 2, nº 11).

Bibliografía: Cava, 1984: 85.

La CAÑADA (Sierra de Urbasa). Dolmen largo, tal vez galería cubierta, con cámara de 11 losas que delimita un recinto rectangular, su cubierta ya estaba desplazada cuando se dio a conocer. Las excavaciones de Aranzadi, Barandiarán y Eguren, en 1921, recuperaron entre otros materiales: una punta foliácea de sílex (fig. 2, nº 2) y restos de entre siete a once individuos.

Bibliografía: Cava, 1984: 85.

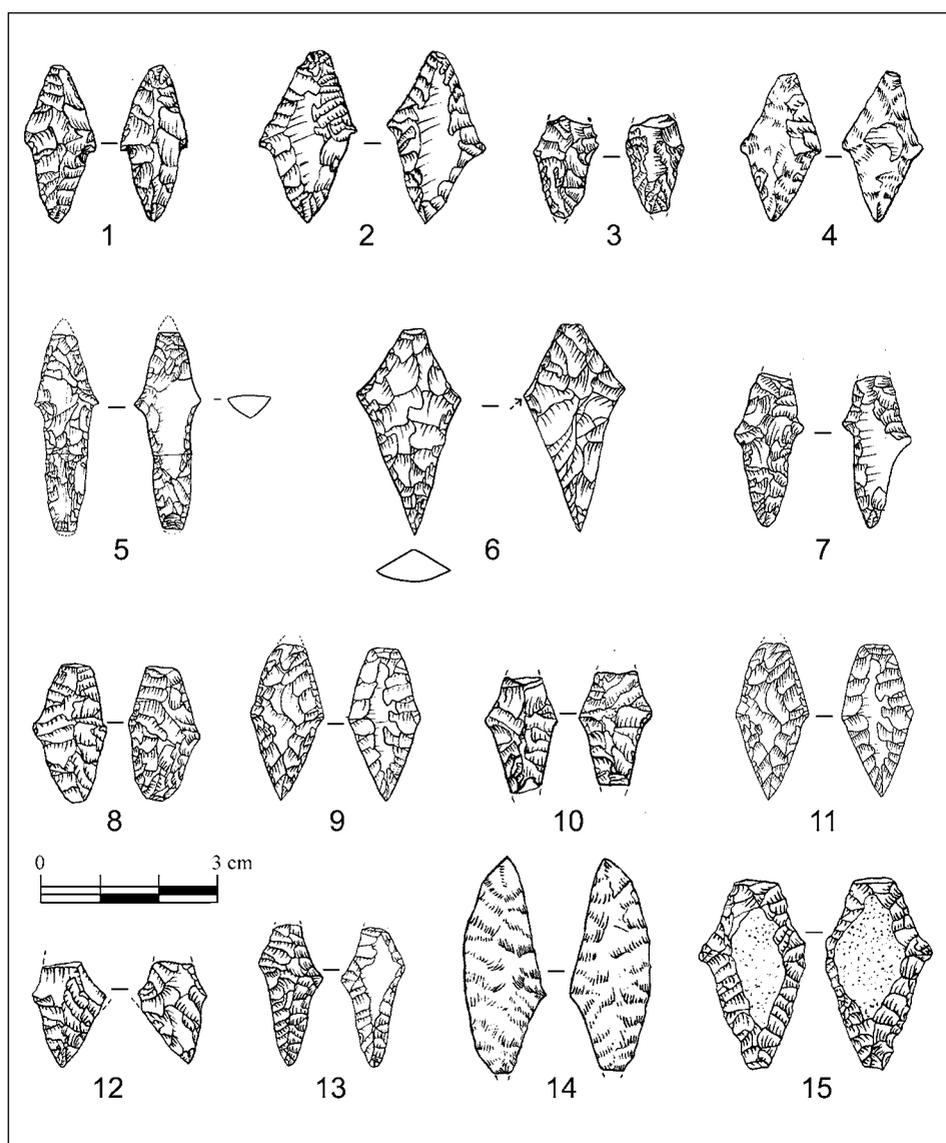


Figura 4. Puntas con pedúnculo y aletas iniciadas procedentes del dolmen de Aizibita (Cirauqui).

CHARRACADÍA. Se localiza en lo alto del cordal que le da nombre, en término de Cirauqui. El descubrimiento se debe a Antonio Alcalá quien nos comunicó el hallazgo cuando iniciábamos la excavación del dolmen de Aizibita en 1991, realizando una primera visita al lugar el 15 de julio del mismo año. La visita realizada en su compañía sirvió para confirmar la importancia

del descubrimiento y su mal estado de conservación³. Se trata de un sepulcro de corredor, con la estructura muy desmantelada, del que quedan en pie ocho ortostatos. La excavación de su cámara, del corredor y parte del túmulo han permitido recuperar algo más de un centenar de piezas líticas, destacando un nutrido lote de 33 puntas de flecha de gran variedad formal, entre ellas once foliformes, un de pedúnculo, dos con aletas en apéndice, una romboidal, trece de pedúnculo y aletas, y cinco fragmentos de dudosa tipología. Además, se recuperaron elementos de adorno personal, cerámicas, testimonios de la utilización del recinto en épocas históricas y abundantes restos esqueléticos humanos, en deplorable estado de conservación a causa de las reiteradas intervenciones clandestinas sobre el yacimiento. El recuento de *axis* permite estimar el NMI en 50 adultos, sin contar los restos infantiles o de probables neonatos. Se obtuvieron cuatro datas por C14 sobre restos humanos, que indican un uso funerario del recinto entre el 4530±45 y 3960±60 BP (Beguiristain, 2004:131).

Bibliografía: Beguiristain (2004), Narvarte, N. (2005: 266-269), Álvarez, E. (2006).

DEBATA REALENGO (Sierra de Aralar). Se trata de un dolmen corto cerrado, con cámara de seis losas, recinto rectangular un tanto poligonal por las losas de cierre. Las excavaciones de Aranzadi y Ansoleaga en 1915 proporcionaron restos humanos de entre 24 y 36 individuos. Entre el material recuperado hay un fragmento de punta (fig. 2, nº 12).

Bibliografía: Cava, 1984: 85-86.

FAULO (Bigüézal). Dolmen corto cerrado con cámara de cinco losas, recinto rectangular y cubierta desplazada. Entre el material recuperado: una punta de pedúnculo central y aletas de corte transverso, con pátina azulada, retoque invasor no cubriente (fig. 6, nº 1). Además, se recuperó un fragmento de cuenco de estilo campaniforme inciso junto a otros elementos de ajuar. Los restos esqueléticos indicaron un NMI de 6. Obtuvimos una muestra ósea *in situ* para su datación por C14, que dio la fecha 3780±40BP (Beguiristain 2004: 131).

Bibliografía: Cava, 1984: 86.

IGARTZA W. (Sierra de Ataun-Borunda). Hace muga entre los términos municipales de Urdiain y Ataun. Es un sepulcro de corredor descubierto por J. M. de Barandiaran en 1917 y excavado en 1919 junto con Aranzadi y Eguren. En 1995, fue reexcavado bajo la dirección de J. A. Mujika. En el transcurso de ambas intervenciones se han recuperado, junto a otros elementos: un fragmento de punta de flecha de retoque plano cubriente directo (fig. 2, nº 13), una punta foliforme de base redondeada y retoque plano cubriente directo e invasor inverso (fig. 2, nº3) y en la última intervención se recuperó otro fragmento de punta de flecha de retoque plano.

Bibliografía: Cava, 1984: 86; Mujika, 1995-1996: 289.

³ La noticia del hallazgo saltó a la prensa provocando una excavación clandestina del monumento y propiciando la destrucción de los pocos restos intactos que pudiera haber. Desde la Universidad de Navarra se han llevado a cabo una serie de actuaciones con el fin de conocer y evaluar el yacimiento entre 1999 y 2000, en codirección de M.^a A. Beguiristain con D. Vélaz. Queda pendiente su restauración y publicación.

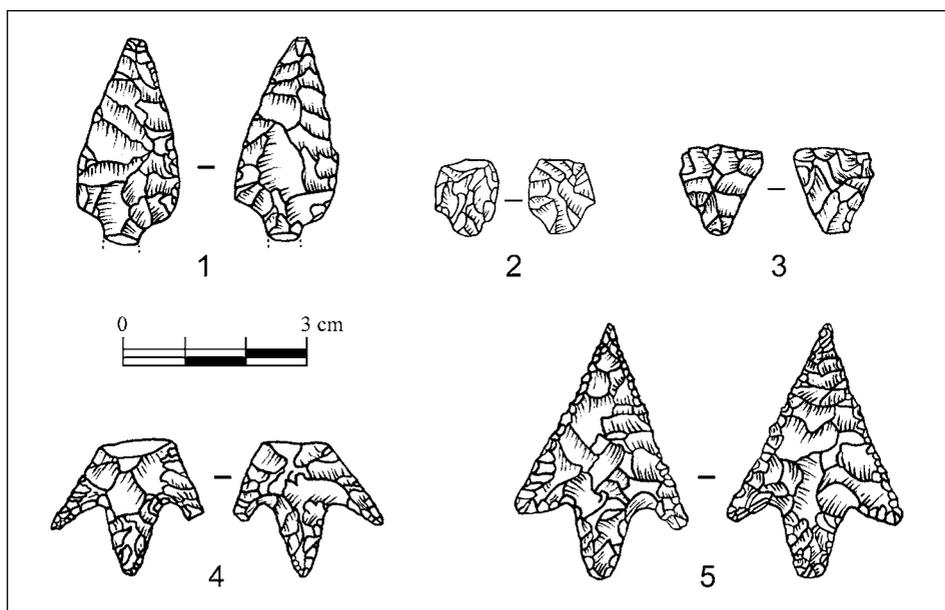


Figura 5. Otras puntas de Aizibita: nº 1 y 2, de pedúnculo; nº 3, de filo transversal o trapecial; nº 4 y 5, de pedúnculo y aletas.

LONGAR. En el término municipal de Viana. Las excavaciones se deben a Armendáriz e Irigaray (1993-94). Se trata de un sepulcro megalítico hipogéico, con puerta perforada de acceso. Según sus excavadores, el NMI de inhumaciones se elevó a 114, y las dataciones por radiocarbono sitúan su utilización entre un 4580 ± 90 y $4480 \pm 50/4445 \pm 70$ BP (Armendáriz e Irigaray, 1993-94). Entre el material recuperado destacan 39 puntas foliáceas de sílex, 16 prácticamente completas, una es losángica, el resto son fragmentos aunque de morfología foliforme⁴. Entre los inhumados, cuatro varones con lesiones óseas por punta de flecha (Armendáriz, Irigaray y Etxeberria, 1994).

Bibliografía: Armendáriz e Irigaray, 1993-94: 270-275.

La MINA DE FARANGORTEA. Se localiza en el término municipal de Artajona. Es un tipo mixto entre la galería cubierta y el sepulcro de corredor, con cámara delimitada por diez losas, puerta perforada de acceso desde un pasillo definido por seis losas con paredes divergentes. No se conocen estudios del material antropológico que debió ser abundante. Desde nuestro Departamento se tomó una muestra ósea humana cuya datación indicó un uso tardío (GrA-13668: 4070 ± 40 BP). Entre el ajuar recuperado había una punta foliácea rota o tal vez lanceolada de retoque no cubriente; una punta foliácea de retoque cubriente; dos puntas lenticulares de retoque invasor no cubriente en ambas caras; una punta foliácea inacabada (fig. 2, nº 5-8); además, cuatro puntas de pedúnculo central y aletas agudas de tipo corto (fig. 6, nº 5-8) y una punta metálica de pedúnculo central y aletas agudas, sin analizar.

Bibliografía: Cava, 1984: 86-87.

⁴ Información facilitada por Javier Armendáriz, a quien agradezco los datos inéditos aportados.

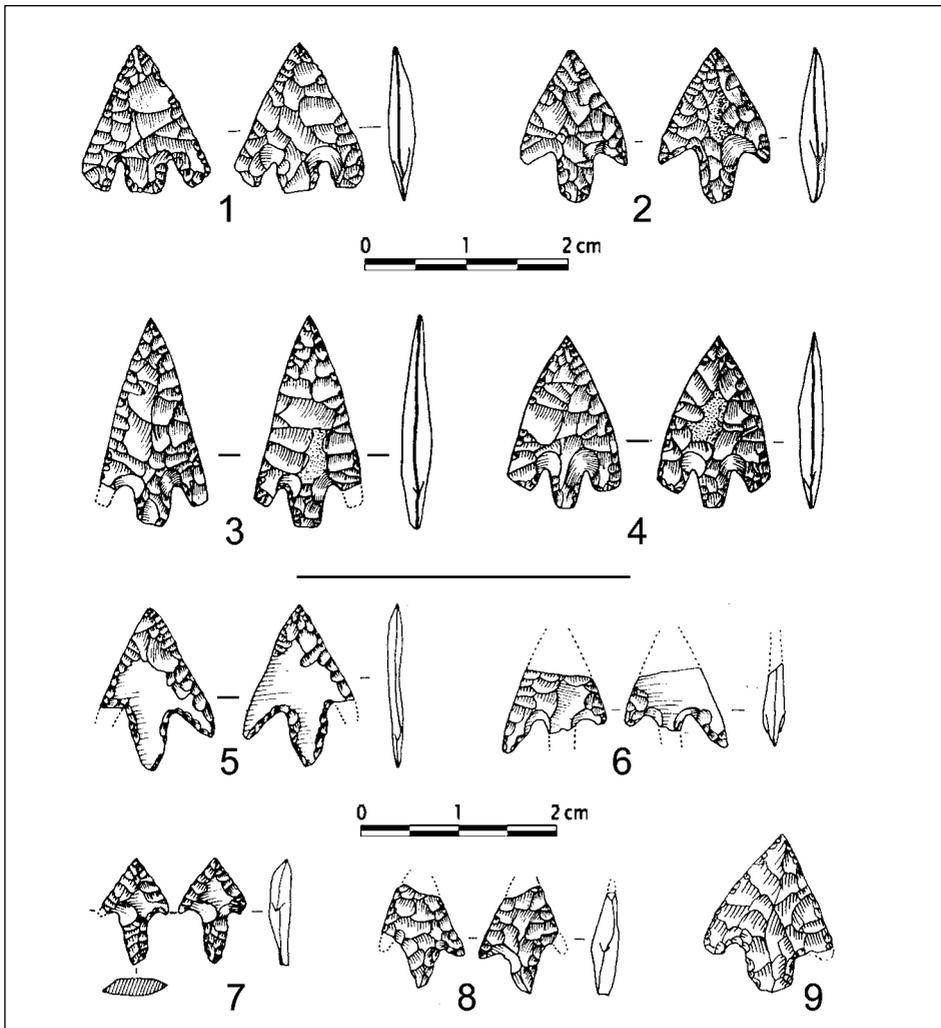


Figura 6. Puntas de pedúnculo y aletas: nº 1 de Faulo; nº 2-4 de Sakulo; nº 5-8 de La Mina de Fargortea; nº 9 de Zurgaina.

MIRUATZA (Sierra de Ataun-Borunda). En término municipal de Echarrri Aranaz, fue descubierto por J. M. de Barandiarán. Presenta cámara rectangular con tres losas y gran túmulo de areniscas bien construido. Excavado en los años 70 bajo la dirección de M.^a A. Beguiristain, entre los escasos materiales recuperados destaca una punta foliforme completa con microdenticulación periférica (fig. 2, nº 9).

Bibliografía: Cava, 1984: 87-88.

MOREA (Mañeru). Yacimiento descubierto por Antonio Alcalá cuando la ampliación del trazado de un camino había sesgado su estructura longitudinalmente. La intervención arqueológica fue llevada a cabo, por vía de urgencia, bajo la dirección de J. Sesma y D. Vélaz en 1997 y 1998⁵. En la construc-

⁵ Desde el Departamento de Historia de la Universidad de Navarra se aportó ayuda material para su excavación y para llevar a cabo análisis de radiocarbono, obteniendo ocho datas que indicaron un periodo de uso entre el 4505±45 y 3490±40 BP.

ción de la cámara funeraria de planta rectangular se combinaron ortostatos, de los que en el momento de la intervención quedaban tan sólo tres en pie, y un murete de piedra. Entre los materiales recuperados, junto a objetos de adorno personal, ajuar cerámico y metálico, destacan siete puntas de flecha, cinco de pedúnculo y aletas, y dos que son fragmentos.

Bibliografía: A la espera de la memoria de excavación y de la publicación de la tesis de David Vélaz, la única referencia es Beguiristain, 2004:100 y 132.

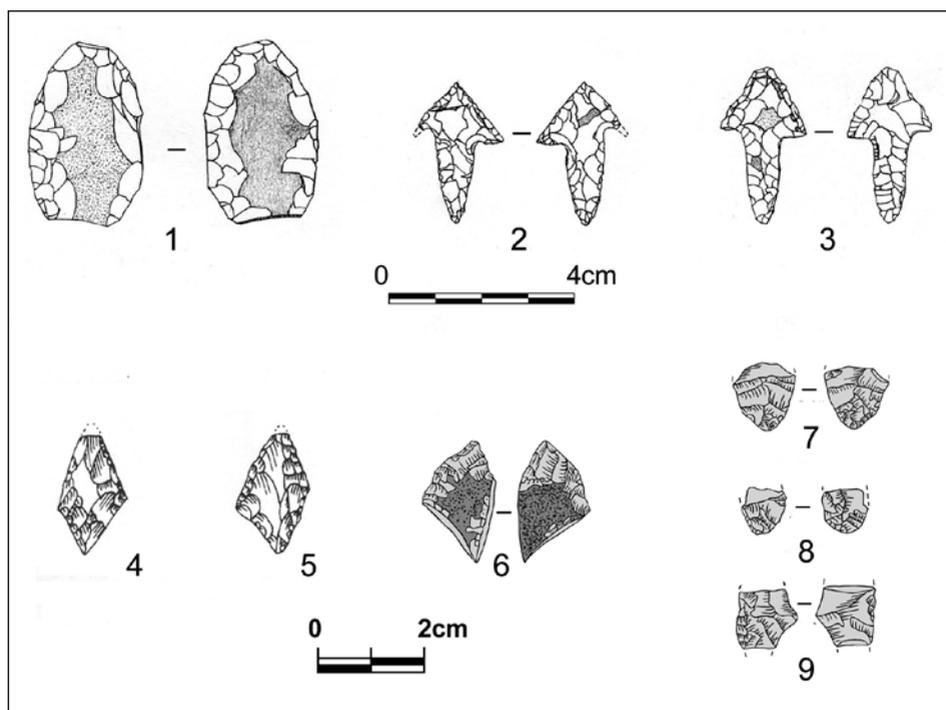


Figura 7. Puntas de Tres Montes (nº 1-3), de Arteko Saro (nº 4 y 5), y fragmentos de Aizibita (nº 6-9).

SAKULO (Pirineo). En término de Isaba, es un dolmen largo abierto poligonal con cámara de cinco losas y cubierta rota donde se encontró un número elevado de restos humanos. Entre el ajuar recuperado destacan: una punta triangular gruesa (fig. 2, nº 10); tres puntas de pedúnculo central y aletas, dos de ellas con cortes transversos y una con aletas agudas (fig. 6, nº 2-4); dos puntas de cobre o bronce tipo Palmela con vástago largo martillado, con biseles de corte en ambas caras; más una punta de hueso de pedúnculo central y aletas rectas de sección romboidal.

Bibliografía: Cava, 1984: 91-92.

TRES MONTES (Bardenas Reales). Estructura funeraria atribuida al Calcolítico, descubierta por Jesús Sesma y M.^a L. García en el transcurso de los trabajos preparatorios de sus tesis doctorales sobre las Bardenas Reales. Las intervenciones se realizaron en 1991, 1996 y 1997, las dos últimas campañas en codirección de sus descubridores con T. Andrés. Se trata de una tumba de cámara rectangular, de gran altura (1,80 m) excavada en un pequeño cerro y precedida de un corredor de acceso megalítico. Entre su ajuar, muy coheren-

te con el Calcolítico inicial, están presentes un vaso campaniforme completo, fragmentos de campaniforme de estilo internacional de las variedades marítima y mixta, cerámicas lisas, una aguja de hueso con orejeta perforada, cuentas de adorno personal, un fragmento diminuto de cobre, y, en sílex tabular, un fragmento con retoques planos además de tres puntas de flecha: una foliforme, las otras dos de cuerpo triangular, pedúnculo desarrollado y aletas (fig. 7, nº 1-3)⁶.

Bibliografía: Andrés, T.; García, M.^a L. y Sesma, J. (2001): 315-321.

ZURGAINA (Sierra de Urbasa). Término municipal de Baquedano. Dolmen descubierto por Barandiarán en 1921 y excavado ese mismo año junto con Aranzadi y Eguren. En 1921 tenía tres losas formando la cámara rectangular, actualmente está destruido. El NMI estimado fue de 18 individuos. Entre el exiguo ajuar destaca una punta con pedúnculo central y aletas (fig. 6, nº 9).

Bibliografía: Cava, 1984: 93.

En la tabla 1 se facilita un resumen de los datos proporcionados por la relación precedente.

De todos ellos, los que más ajuar han proporcionado son los dólmenes de la Zona Media-Ribera de Navarra que coinciden con las excavaciones más recientes.

Tabla 1.

Zona	Yacimiento	Restos humanos NMI	Datación C14	Sílex tabular	Total de puntas
Media	Aizibita	>100	sí	sí	34
Montaña	Arte-ko saro	>14	no		3
Montaña	Balsa del Portillo de Ollate	2	no		1
Montaña	Beotegiko Murkoa	no conservados	no		1
Montaña	La Cañada	>7			1
Media	Charracadía	>50	sí	sí	33
Montaña	Debara Realengo	>24	no		1
Montaña	Faulo	6	sí		1
Montaña	Igartza W.	no conservados	sí		3
Media	Longar	114	sí		39
Media	La Mina de Farangortea	nº desconocido	sí	¿?	9
Montaña	Miruatza	no conservados	no	no	1
Media	Morea	en estudio	sí	sí	7
Montaña	Sakulo	nº desconocido	no	¿?	4
Ribera	Tres Montes	en estudio	sí	sí	3
Montaña	Zurgaina	18	no		1
Total					142

⁶ Agradezco a Jesús Sesma la correspondiente información y los dibujos facilitados.

El caso de Longar, por su situación en el somontano, desde donde se contempla una buena panorámica del valle del Ebro, responde a un paisaje asimilable a la llamada Zona Media más que al de la Ribera propiamente dicha, en estrecha vinculación con los dólmenes riojanos. Desde luego es un caso particular, tanto en lo constructivo como en el tiempo de uso, muy bien definido por las circunstancias de su clausura. Además, contiene una tipología muy homogénea de puntas de flecha foliformes.

En la Zona Media de Navarra descuellan los dólmenes de Aizibita y Charracadía, en los que se supera con creces la treintena de puntas. En cambio, el número de puntas de flecha en los dólmenes de la Montaña son más escasas, incluso en aquellos en los que el número de inhumados fue importante (p.ej. en Debata Realengo o Zurgaina).

También cabe añadir –con todas las precauciones que aconsejan las conocidas circunstancias de conservación-expolio que concurren en estos yacimientos– que no todos los dólmenes de los que se tienen noticias de excavación, en los que se han recuperado restos esqueléticos, contienen puntas de flecha. (Ver tabla 2).

Tabla 2.

Zona	Yacimiento	Restos humanos NMI	Datación C14	Total de puntas
Montaña	Armendia	6-8	no	extraviada
Montaña	Armorkora txikia	2	no	0
Montaña	Arzábal	>12	no	0
Montaña	Baratzeko Erreka	5	no	0
Montaña	Puzalo	1	3800±40 BP	0
Montaña	Elurmenta	3	no	extraviada
Montaña	Erbillerri	6	no	0
Montaña	Obioneta N.	4	no	0
Montaña	Obioneta S.	17	no	0
Montaña	Olaberta	8-16 adultos 13 infantiles	no	0
Montaña	Otsopasaje	3	no	0
Montaña	Pamplonagañe	7	no	extraviada
Media	Portillo de Enériz	nº desconocido	no	0
Montaña	Puente de Bigüézal	nº desconocido	3460±40 BP	0
Montaña	Puerto viejo de Baquedano I	6-11	no	0
Media	Sotoaldea	4		0
Montaña	Trikuarri	7	no	0
Montaña	Zeontza	5	no	0
Montaña	Ziñeko Gurutze		no	0
Montaña	Zubeinta	4	no	0

Esta ausencia de puntas se hace más notoria en los yacimientos de la Montaña, precisamente la zona en la que más excavaciones se han realizado.

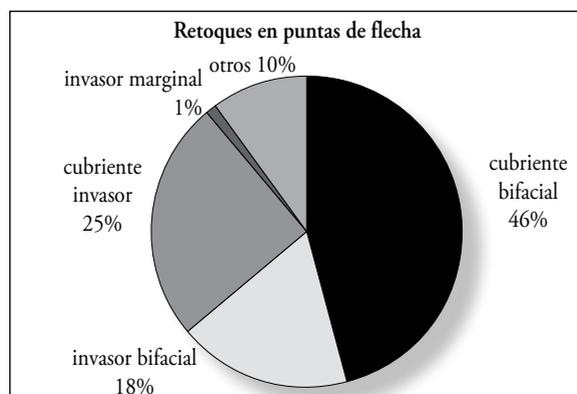
TECNOLOGÍA Y TIPOLOGÍA. MÉTRICA Y CONSERVACIÓN

Como ya indicara A. Cava (1984:107), es obvio que, debido a la amplitud del retoque, “resulta sumamente difícil concluir si las piezas de este grupo han sido elaboradas a partir de lascas o láminas”. Incluso es difícil saber si el material empleado ha sido el sílex tabular, salvo que se hayan conservado restos de córtex en ambas caras o se proceda a examinar por microscopía la procedencia de la materia prima. El empleo de sílex tabular se puede atestiguar en algunas puntas de Aizibita (fig. 4, nº 15 y fig. 7, nº 6) y en todos los ejemplares de Tres Montes. Hay otros casos en los que se puede presumir esa clase de sílex, aunque el retoque haya eliminado el córtex en ambas caras. El córtex que conservan en el reverso una punta del dolmen de La Mina de Farangortea (fig. 2, nº 5) y cuatro casos del dolmen roncalés de Sakulo (fig. 2, nº 10 y fig. 6 nº 2-4), permite considerar como sílex tabular estos cinco ejemplares.

Por otro lado, para confirmar o desechar la presencia de soportes laminares, cabría medir la anchura de las láminas no retocadas y relacionarla con las anchuras medias de las puntas, para ver si el módulo de éstas se inscribe dentro de aquellas, ejercicio que no hemos llegado a realizar. Sólo cuando el retoque afecte parcialmente a las caras superiores y se conserven las nervaduras de los soportes laminares se puede responder con rotundidad a esta cuestión. Estos casos son mínimos.

Entre los ejemplares analizados, predominan el retoque bifacial cubriente (no se han incluido los datos de Longar), le sigue porcentualmente la combinación de retoque cubriente en una cara e invasor en la opuesta, cerca está el retoque invasor bifacial, hay un solo caso de retoque invasor completado con retoque marginal inverso y varios casos dudosos. Es frecuente la presencia de retoques complementarios, marginales o abruptos, en algún borde que no se ha registrado en el gráfico.

Gráfico nº 1.



Vemos que, con los datos aportados en las nuevas excavaciones, el número de ejemplares con retoque bifacial cubriente ha aumentado con respecto

a los datos proporcionados por A. Cava en su trabajo de 1984, donde, en el caso de los ejemplares navarros, eran más numerosas las puntas con retoque cubriente-invasor.

En cuanto a la tipología de las puntas de flecha, entre las 142 inventariadas dominan las foliáceas y, dentro de ellas, los subtipos foliformes con 44 ejemplares (a los que habría que sumar esos 22 fragmentos de Longar que obedecerían a dicha morfología). La tabla 3 desglosa los diferentes subtipos de cada monumento analizado.

Tabla 3*.

Yacimiento	Foliforme otras**	Triangular pedúnculo	Romboidal	Aletas en apéndice	Pedúnculo y aletas	Frag	Total
Aizibita	4	2	5	15	2	5	34
Arte-ko saro	1		2				3
Balsa del Portillo de Ollate	1						1
Beotegiko Murkoa						1	1
La Cañada	1						1
Charracadía	11	1	1	2	13	5	33
Debata Realengo						1	1
Faulo					1		1
Igartza W	1					2	3
Longar	16		1			22***	39
La Mina de Farangortea	5				4		9
Miruatza	1						1
Morea					5	2	7
Sakulo		1			3		4
Tres Montes	1				2		3
Zurgaina					1		1
	44	4	9	17	31	38	142

* Se han suprimido aquellos yacimientos que proporcionaron puntas de flecha pero que no se encontraron en las recientes revisiones (p. ej.: Armendía, Elurmenta...). Salvo en el caso de las excavaciones de fines del siglo XX (sobre fondo gris), la lista de yacimientos con los tipos de puntas de flecha se ha basado en la citada publicación de A. Cava de 1984.

** En otras se incluyen tipos únicos (segmentiforme, de filo transversal...)

*** También los 22 fragmentos corresponden a foliformes, según información de J. Armendáriz.

Es llamativo el caso de Aizibita, donde las puntas con pequeñas aletas en apéndice y las romboidales son las más frecuentes (15 + 5 casos, es decir, 20 de 34, el 58,8%). Son piezas poco frecuentes en nuestros dólmenes, tan sólo se encuentran en el próximo dolmen de Charracadía (tres casos), en un dolmen de la vecina sierra de Urbasa (en Arteko Saro, dos casos), en La Balsa del Por-

tillo de Ollate (un caso) y un caso romboidal en Longar. Ambos subtipos también escasean en el próximo ámbito vasco. Sin embargo, es un tipo frecuente en el Neolítico final y Eneolítico valencianos, tanto en contexto habitacional como funerario⁷, siendo el tipo más constante en un yacimiento tan representativo como la Ereta del Pedregal (Cabanilles, J., 2008).

También son frecuentes, en el conjunto de monumentos megalíticos navarros, las puntas de pedúnculo y aletas (hasta 31 ejemplares), que abundan en Charracadía (con 13 casos) y en los vecinos monumentos de Morea (cinco casos) y La Mina de Farangortea de Artajona (con cuatro casos), siendo escasas en el resto de yacimientos. Entre los materiales recuperados en Morea y Charracadía son llamativos sendos ejemplares por su robustez, con un espesor de 75 mm, que se distancia claramente del espesor medio de las puntas, que ronda los 4 mm. Podrían considerarse ambos casos como puñalitos más que puntas.

Estas puntas con pedúnculo y aletas, desde el punto de vista técnico y tipológico, presentan notables diferencias entre unos subtipos y otros, como bien ha explicado A. Cava (1984:109-110). Son diferencias que permiten matizaciones de carácter cronológico. Por ejemplo, los casos de pedúnculo y aletas rectilíneas transversales de Faulo y Sakulo (fig. 6), asociados a campaniforme inciso y/o metal, que no tienen parangón entre los demás dólmenes analizados, son bien diferentes de las aletas aguzadas dominantes en los otros casos (figs. 5 y 6).

También tienen una acusada personalidad las puntas de vástago largo y robusto con pequeño cuerpo triangular elaboradas en sílex tabular de Tres Montes (fig. 7), muy interesantes por la vinculación de esta materia prima a un contexto campaniforme internacional. Hay algún caso similar en La Mina de Farangortea y en Charracadía. Su módulo longitudinal corto encuentra fáciles paralelos en ejemplares metálicos de la Edad del Bronce.

En cuanto a la conservación, ésta es deficiente, ya que el 99% de las puntas están rotas aunque se conserve lo suficiente como para diferenciarlas morfológicamente e incluso someterlas a ciertos análisis métricos, siendo también elevado el número de fragmentos (el 26,7% de las 142 piezas catalogadas). En mi opinión, sólo el espesor y tal vez la anchura son las dimensiones más fiables que podrían permitir alguna reflexión. Cabría inferir de la tipología de las piezas más precisiones cronológicas, pero desde que se publicaron los catálogos en los que nos venimos apoyando no hay estratigrafías y dataciones en nuestro ámbito que aporten novedades sustanciales a lo allí dicho. Siguen presentándose las puntas foliformes como las de mayor antigüedad. Un comportamiento bien distinto del que se conoce en el ámbito valenciano donde la clase dominante, en todas las etapas del Neolítico final y Calcolítico, son las puntas con aletas en apéndice, siendo este tipo el más antiguo seguido en el tiempo por las foliformes que serán desplazadas al final de la etapa por las de pedúnculo y aletas (Cabanilles, 2008: 250). Un comportamiento cronológico tan diferente podría explicarse por tradiciones diferentes. Mientras que en el ámbito cantábrico y alto Ebro se desarrollan, y tal vez se originan, las puntas

⁷ Son las denominadas “puntas cruciformes” o romboidales con apéndices laterales, aunque su aspecto cruciforme sea en conjunto menos exagerado que en el Levante.

foliformes, en el ámbito mediterráneo y en el meridional las romboidales y de aletas en apéndice inician el ciclo de las puntas de flecha. Los conocidos flujos de la segunda mitad del III milenio y del II debieron generar intercambios de todo tipo, entre otros de estas armas⁸.

MATERIA PRIMA Y GESTIÓN

Un aspecto interesante para conocer la dirección y movimientos de los usuarios de los dólmenes es el de la procedencia de las materias primas que en ellos aparecen. Quienes han hecho un esfuerzo encomiable en esta línea son Tarrío y Mujika en su trabajo publicado en 2004 sobre la gestión del sílex entre grupos megalíticos. Aportan una valiosa información acerca de la procedencia de los sílex recuperados en contextos megalíticos, aunque no se especifica de dónde procede el utilizado para elaborar las puntas de flecha. Sin embargo abre vías muy interesantes al plantear una aproximación novedosa al megalitismo, la procedencia de los sílex empleados y las posibles relaciones entre grupos. Relaciones que, en el caso de las puntas, podrían hablarnos de contactos comerciales o, en caso de tratarse de las armas causantes del óbito de los depositados, podrían referirnos las demarcaciones territoriales y los enfrentamientos producidos por el choque de intereses. Es un trabajo que plantea nuevos interrogantes⁹.

En el mencionado trabajo, los autores aportan los siguientes datos acerca del sílex presente en los siguientes yacimientos navarros:

Tabla 4.

Cantera Yacimientos	Urbasa	Flysch	Evaporítico	Local	Treviño	Total efectivos
Aralar Sur	4; 22,2%	4; 22,2%	4; 22,2%	6; 33,2%	0;	18
Aralar Norte	14; 46,7%	10; 33,3%	5; 16,7%	0;	1; 3,3%	30
Artajona	2; 28,6%	1; 14,3%	4; 57,1%	0;	0;	7
Roncal	1; 50%		1; 50%			2

Asumiendo todas las reservas expresadas por Tarrío y Mujika, por lo exiguo de la muestra, hay que destacar que es el sílex de Urbasa el omnipresente en proporciones importantes en todos los casos navarros. Ya lo era en los yacimientos regionales desde el Paleolítico medio, por tanto no sorprende verlo

⁸ Son sólo suposiciones que exigirían un estudio en profundidad.

⁹ Teniendo en cuenta que las puntas de flecha son instrumentos altamente especializados, principalmente las de pedúnculo y aletas, nos preguntamos dónde se fabricaban, si existen cerca talleres especializados en su ejecución como por ejemplo en la Ereta del Pedregal (Valencia). Cabe también preguntarse si hay correspondencia entre un determinado tipo o subtipo y un pueblo concreto o si estamos ante diferencias tan sólo de índole temporal...

aquí tan bien representado. Pero también interesa destacar la presencia de ese sílex costero en el corazón de la Navarra media, en el dolmen de Artajona, o la abundancia del sílex evaporítico del Ebro en los dólmenes de Aralar. Sería de gran interés extender este análisis a los dólmenes recientemente excavados de Longar, Aizibita, Charracadía..., donde el número de efectivos es mayor, para poder conocer cuál es su comportamiento.

Es muy llamativo el diferente comportamiento que se da en cuanto a la procedencia del sílex entre los dólmenes de la zona septentrional y meridional de la misma sierra de Aralar. Mientras que en los dólmenes más meridionales se muestran proporciones regulares de sílex de Urbasa, del Flysch (procedente de la costa cantábrica), de sílex local de baja calidad y un ligero predominio del sílex evaporítico de la zona del Ebro, entre los materiales de Aralar norte domina claramente el sílex de Urbasa (46,7%). Queda por explicar por qué esa disimetría, cuando son los más meridionales los que, en línea recta, están más próximos a las canteras de Urbasa¹⁰.

LA FUNCIÓN DE LAS PUNTAS LÍTICAS

Ya señalaba Maluquer de Motes que la mayor parte de los materiales que aparecen en los dólmenes pirenaicos pertenecen a la categoría de ajuar personal del difunto, “salvo las armas, y éstas en parte, pueden haber llegado a los dólmenes no precisamente como ajuar, sino como el arma causante de la muerte” (1963:136). Esta afirmación ha quedado plenamente confirmada con los datos aportados por las excavaciones la última década del siglo XX en las que han sido varios los casos de violencia diagnosticados *in situ*. Ya lo había sugerido T. Andrés al tratar de enterramientos múltiples simultáneos (1990:19), pero ha sido F. Etxeberria quien más datos ha aportado en este sentido, demostrando fehacientemente la presencia de enfrentamientos violentos entre las poblaciones del valle del Ebro, especialmente en el III milenio a.C., coincidiendo el mundo megalítico y los enterramientos colectivos o acumulativos (entre otros: Etxeberria y Vegas, 1988; 1992). Entre los dólmenes que aquí se analizan es el de Longar el que ha aportado los casos más evidentes, cuatro flechas insertadas en huesos, con signos de regeneración en algún individuo (Armendáriz, Irigaray y Etxeberria, 1994). También hay algún caso en Aizibita, menos evidente por haber afectado a partes blandas (Beguiristain, 2007), aunque la violencia se deja ver en el cráneo nº 71 de este dolmen, con lesión regenerada¹¹.

VALORACIÓN Y PARALELOS

No parece un ejercicio inútil haber presentado aquí los tipos de armas líticas dominantes en nuestras construcciones dolménicas, ya que son tam-

¹⁰ Un análisis que relacionase calidades del sílex y tipos líticos, en concreto de las puntas líticas, podría aportar luz acerca de la existencia de talleres especializados o de los flujos de las gentes portadoras de estas armas.

¹¹ Aunque para D. Campillo quede la duda de si estamos ante una lesión o una trepanación, pese a los datos aportados por F. Etxeberria (Beguiristain y Etxeberria, 1994).

bién el reflejo material de las relaciones sociales y culturales imperantes en el III milenio a.C., dentro de esta región situada entre corredor del valle del Ebro y los pasos pirenaicos. Además, entre el último inventario de 1984 y hoy se han producido nuevos hallazgos que modifican sustancialmente el número de las puntas conocidas en esta región. De las 25 puntas catalogadas en 1984 (A. Cava), procedentes de dólmenes navarros, se ha pasado a 142 ejemplares en la actualidad, es decir, se ha quintuplicado su número. No descartamos que alguno de los megalitos pendientes de publicación proporcione algún ejemplar más.

Entre los nuevos ejemplares vemos consolidarse el tipo predominante en las colecciones del Pirineo occidental, el de las puntas foliformes seguidas por las de pedúnculo y aletas (tabla 3), pero la importante presencia en los nuevos dólmenes de la Zona Media, sobre todo en Aizibita, de foliáceas con pequeñas aletas en apéndice, tipo ausente en los dólmenes navarros y escasamente representado en los de la Rioja alavesa¹² y País Vasco oceánico (a las que se pueden sumar las romboidales), introduce una novedad importante cargada de interrogantes¹³.

Retornando al mapa de Navarra de la figura 1, se observa una máxima concentración de monumentos megalíticos en las zonas más prospectadas de la montaña, en la zona norte-noroeste de Navarra, en proximidad al megalitismo vasco oceánico. Sin embargo, la máxima cantidad de puntas de flecha y variedad de tipos se encuentran en los monumentos de la Zona Media y Ribera. Nos lleva a pensar que las sociedades de la Montaña vivían ajenas a la presión que sobre el territorio ejercían las economías agrícolas para proteger sus sembrados. A la Montaña correspondería un territorio abierto, con población menos densa y apertura de pastos, como requieren las economías pastoriles tradicionales. En tanto que en las zonas media y somontano las sociedades debería cercar y proteger sus cultivos y sus propiedades. Tal vez la proximidad a núcleos más densos de población las hacía más conflictivas o, tal vez, tuvieron que enfrentarse a gentes externas, que ambicionaban los mismos espacios aptos para la economía mixta además de los carbonatos de cobre y rocas diapíricas que conforman la depresión del Ebro, cuyo interés se descubre precisamente en el III milenio.

La analítica morfológica de las puntas de flecha apenas puede dar respuesta a estas preguntas, aunque abre nuevos campos de investigación en la línea ya avanzada de procedencia de las materias primas así como de su función, mediante el análisis de huellas de uso.

Es lo que hemos querido plantear en esta breve comunicación, una actualización del conocimiento de un tipo de pieza, presente en los ajueres funerarios de nuestras sociedades megalíticas, que permite, como cualquier documento histórico con significado polisémico, una aproximación desde distintas ópticas, todas ellas complementarias.

¹² Subtipos casi desconocidos en el paradigmático yacimiento alavés de San Juan Ante Portam Latinam (A. Armendáriz, 2007).

¹³ ¿De dónde proceden?, ¿dónde se asientan los portadores de este tipo de armas?... Si remontan el Ebro, como veremos posteriormente en la Edad del Bronce, trayendo modas levantinas, ¿dónde están los grupos intermedios?

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, E. (2006): “Percepción y reutilización de monumentos megalíticos durante la Prehistoria reciente. El caso de Navarra”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 14, 125-160, Pamplona.
- ANDRÉS, T. (1978): “El utillaje de piedra tallada en los sepulcros de época dolménica del Ebro Medio”, *Caesaraugusta*, 45-46, 19-41, Zaragoza.
- (1990): “Sepulturas calcolíticas de inhumación múltiple simultánea en la Cuenca Media del Ebro”, en *Caesaraugusta* 66-67, 13-28, Zaragoza.
- ANDRÉS, T.; GARCÍA, M.^a L. y SESMA, J. (2001): “El sepulcro campaniforme de Tres Montes (Bardenas Reales, Navarra). Intervenciones de urgencia de 1991 y campañas de 1996 y 1997”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 15, 315-321, Pamplona.
- (2007): “Tres Montes. Un sepulcro singular del III milenio en las Bardenas Reales”, *La Tierra te sea leve*, pp. 84-88, ed. Gobierno de Navarra, Pamplona.
- ARMENDÁRIZ GUTIÉRREZ, A. (2007): “Inventario y comentario de los objetos”, capítulo 4.1, pp. 107-141, en VEGAS, J. I. *et al.*, *San Juan Ante Portam latinam. Una inhumación colectiva prehistórica en el Valle Medio del Ebro. Memoria de las excavaciones arqueológicas 1985, 1990 y 1991*, Fundación J. M. de Barandiaran y Diputación Foral de Álava, Vitoria.
- ARMENDÁRIZ J. e IRIGARAY, S. (1993-1994): “Resumen de las excavaciones arqueológicas en el hipogeo de Longar (Viana, Navarra), 1991-1993”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11, 270-275, Pamplona.
- ARMENDÁRIZ, J.; IRIGARAY, S. y ETXEBERRIA, F. (1994): “New Evidence of Prehistoric Arrow Wounds in the Iberian Peninsula”, *International Journal of Osteoarchaeology*, vol 4, 215-222, London.
- BEGUIRISTAIN, M.^a A. (1997): “Belicosidad en la población usuaria de los dólmenes navarros. Reflexiones y perspectivas”, en *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular*, tomo II, 323-332 (Zamora, 1996), Ed. R. de Balbín y P. Bueno-Fundación Rei Afonso Henriques.
- (2007): “Memoria de excavación e inventario de materiales del dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra), *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 15, 43-142, Pamplona.
- BEGUIRISTAIN, M.^a A. y ETXEBERRIA, F. (1994): “Lesión craneal seguida de supervivencia en un individuo del dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 2, 49-69.
- CABANILLES, J. (2008): *El utillaje de piedra tallada en la Prehistoria reciente valenciana. Aspectos tipológicos estilísticos y evolutivos*, Servicio de investigación prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia, Serie de trabajos varios, nº 109, Valencia.
- CAVA, A. (1984): “La industria lítica en los dólmenes del País Vasco Meridional”, *Veleia* 1, 51-145. Euskal Herriko Unibertsitatea, Vitoria-Gasteiz.
- (1986): “La industria lítica de la Prehistoria Reciente en la Cuenca del Ebro”, *Boletín del Museo de Zaragoza*, nº 5, 5-72.
- ETXEBERRIA, F. y VEGAS, J. I. (1988): “¿Agresividad social o guerra? Durante el Neoneolítico en la cuenca media del Valle del Ebro, a propósito de San Juan Ante Portam Latinam (Rioja alavesa)”, *Munibe*, suplemento nº 6, 105-112, San Sebastián.
- (1992): “Heridas por flecha durante la Prehistoria en la Península Ibérica”, *Munibe*, suplemento nº 8, 129-136, San Sebastián.
- HILHARRIAK (2005) [Balere Barrero, Iñaki Gaztelu, Alfonso Martínez, Goyo Mercader, Luis Millán, Manolo Tamayo e Iñigo Txintxurreta]: “Catálogo de monumentos megalíticos en Navarra”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 13, 11-86.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1963): “Notas sobre la cultura megalítica navarra”, *Príncipe de Viana*, 92-93, 93-147, Pamplona.

- MUJICA, J. A. (1996): “Excavación del sepulcro de corredor de Igartza W. (Ataun-Gipuzkoa)-Urdiain-Navarra”, *Trabajos de Arqueología Navarra* 12, 289-292.
- NARVARTE, N. (2005): *Gestión funeraria dolménica en la cuenca Alta y Media del Ebro: Fases de ocupación y clausuras*, monografía nº 16, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- TARRIÑO, A. y MUJICA, J. A. (2004): “La gestión del sílex como uno de los elementos articuladores del territorio en el megalitismo vasco”, *Kobie* (Serie Anejos nº 6, vol. 1) Homenaje al Prof. Dr. J. M.^a Apellániz, 191-202.

RESUMEN

Armas líticas en dólmenes navarros

La comunicación tiene por objeto prioritario la tipología de puntas de flecha catalogadas en los dólmenes de esta comunidad pirenaica, sus características y relaciones con otros focos megalíticos del área cantábrica y el valle del Ebro. Las excavaciones llevadas a cabo en los diez últimos años del siglo xx han multiplicado el número de piezas conocidas así como la morfología de las mismas. Ya se admite que las puntas de flecha son, en muchos casos, la causa de la muerte de los usuarios de los dólmenes.

Palabras clave: megalitos; puntas de flecha líticas; Navarra; España.

ABSTRACT

Lithic arrowheads in megaliths of Navarra

The communication has by object the typology of tips of arrow points cataloged in the megalithic of this Pyrenean community, his characteristics and relations with other megalithic foci of the Cantabric and of the valley of the Ebro. The excavations carried out in the ten last years of the 20th century have multiplied the number of pieces known as well as the morphology of the same. Already it admits that the tips of arrowheads are, in a lot of cases, the cause of death of the users of the dolmens.

Keywords: megaliths; lithic arrowheads; Navarra; Spain.